

El gobierno de E.U. ofrece recompensa por sus soldados plagiados.

La carretera Florencia-San Vicente es una de las más vigiladas.

La belleza del paisaje de esa zona es uno de sus atractivos

En Puerto Rico también esperan la presencia del Estado.

# Las otras "armas" para recuperar el Caguán y la fe

● **AL PLAN Patriota**, los habitantes del antiguo despeje le inyectan prevención.

● **EL EJÉRCITO** está en el solar de lo que fueron los santuarios de la guerrilla.

● **LA PRESENCIA** militar es evidente en una región que pide inversión y justicia.

Por Juan José Torres  
coordinador@ccp.prensa.com  
envíale al San Vicente del Caguán



**3 años sin**  
**proce**  
Las mejores armas del Estado en su lucha contra las Farc en el sur del país no son los helicópteros Black Hawk ni los aviones fantasma, que completan en el último año miles de horas de vuelo sobre los antiguos enclaves guerrilleros.

Menos los tanques blindados que de cuando en cuando recorren con sus orugas de acero la carretera entre Florencia y San Vicente del Caguán, en la que el asfalto se derrite por el calor.

Y no lo son los miles de litros de glifosato que, por primera vez, empezaron a llover desde hace unos meses sobre los cultivos de coca, que en Caquetá podrían llegar a las 20.000 hectáreas, según datos oficiales.

No. Son las personas. Desde la mujer que con jugos le está robando "hijos" a la confrontación hasta los 16 mil soldados profesionales que hoy protagonizan la empresa militar más grande en la historia de Colombia: la arremetida contra las Farc en sus antiguos santuarios.

Sobre las ruinas de la antigua Casa de la Cultura de San Vicente del Caguán, que durante más de tres años, funcionó como "oficina de quejas" de las Farc, se levanta ahora un moderno edificio amarillo que rompe la línea uniforme de la Plaza de Los Fundadores. Como para exorcizar el pasado, luce en su puerta la imagen de un fusil tachada por una equis.

Ese es el centro de operaciones de Yancira Guerrero, la responsable de la ludoteca del Centro de Convivencia Ciudadana y de Cultura del antiguo "corazón" del despeje. En poco más de 18 meses, esta mujer menuda, cuya voz suave delata

Colprensa, San Vicente del Caguán  
A través de la educación y el arte, muchos habitantes de San Vicente del Caguán quieren restarle espacios a la confrontación armada.

**Colprensa**

**El combate se siente desde el aeropuerto**

La Fuerza de Tarea "Omega", comandada por el general Carlos Antonio Fracica, se adelantó desde hace más de un año en el corazón de la retaguardia de las Farc. Larandía, en las afueras de Florencia, es su centro de operaciones. Tiene miles de hombres en armas y decenas de helicópteros y aviones empujados en una sola misión: "La derrota militar del enemigo narcoterrorista (Farc)", ubicado en el teatro de operaciones". Un teatro de operaciones que se desarrolla en los departamentos de Caquetá, Meta y Guaviare. Caquetá, de sur a norte, siente los efectos de esa confrontación. Al Sur, hace apenas unas semanas, las Farc atacaron un campamento de las autodefensas, en Curillo, casi en límites con Putumayo. Al menos 100 hombres habrían muerto.

La sensación de estar en un departamento bajo guerra se siente desde el mismo momento de llegar a Florencia, la capital. En efecto, el Aeropuerto Gustavo Arundupa más parece un terminal militar. Tal es la cantidad de uniformados que salen y entran de él en misiones de contraguerrilla y antidrogas. Mientras varios soldados refuerzan sus trincheras, cercanas a la pista, los viajeros son recibidos con los carteles que ofrecen recompensas millonarias por colaborar con la justicia. A lo largo de la carretera que comunica a Florencia con San Vicente es evidente el control militar. Por lo menos seis retenes han sido montados a lo largo de la vía, la misma en la que fue secuestrada Ingrid Betancourt y donde fueron asesinados el representante Diego Turbay, su madre y varios escoltas. Esa presencia oficial ha dado resultados. Los conductores se preocupan más por el estado de la vía (precario), y la falta de mantenimiento.

Colprensa, Florencia  
Sus ancestros pastusos, se ha empeñado en desarmar los espíritus de niños que, por cosas de la guerra y de la paz, se ha-

bían acostumbrado a ver como normal la presencia de los grupos armados ilegales.

Por lo menos 7.000 menores, según las cuentas de Leover Escobar, el director de la institución, han jugado en la ludoteca de Yancira. Algunos de ellos, incluso, la acompañaron a Bogotá, a donde los llevó a que conocieran la Plaza de Bolívar y el Palacio de Narino.

**El letargo...**

"En los tres años largos que duró el proceso de paz, San Vicente retrocedió décadas. Lo que estamos haciendo es intentar recuperar la cultura de la convivencia y de la legalidad que se perdió en ese tiempo", dice Escobar.

Se refiere a esa parte de la historia en la que el municipio fue uno de los cinco que el Estado le entregó a la guerrilla para hablar de paz. La misma en la que las camionetas de doble tracción, robadas en otras zonas y que se vendían por millones de 5 millones de pesos, lu-

cían con una desafiante calcomanía: "Soy torcida. ¿Y qué?"

Mientras los niños juegan y aprenden a tocar flauta y guitarra, 70 madres cabeza de familia atienden las instrucciones de doña Celmira Villalobos, una vallecaucana que vive hace 37 años en Caquetá y que conoce los secretos para convertir los desechos en artesanías.

"Acá seguimos. Esto está bueno aunque, a veces, nos asustan", dice la anciana. Todos los empleados públicos de San Vicente del Caguán están amenazados por la guerrilla.

Realidades como el Centro de Convivencia y proyectos en marcha como la biblioteca municipal, el plan maestro de alfabetizado y los programas de cobertura educativa y de salud, son señales de que algo está cambiando en San Vicente.

Parciera que el Estado por fin empieza a acordarse de una zona que no fue consultada para ser sede de las negociaciones, pero que sintió la violencia y la discriminación, incluso desde antes de que se desmilitara el globo de la paz.

**De Tánatos a Patriota**

Hace tres años, con la ruptura del proceso, el 20 de febrero de 2002, el Gobierno Nacional inició una ofensiva militar (la Operación Tánatos) tendiente a recuperar el control sobre los 42.000 kilómetros cuadrados de la zona de distensión.

El objetivo ahora es más ambicioso: se trata de un área de casi el doble del despeje (78.000 kilómetros cuadrados) en la que el narcotráfico, el conflicto, el desgobernio y la miseria llevan décadas suplantando al Estado.

Las mejores unidades castrenses del país están asignadas a esa misión, conocida como el Plan Patriota. En desarrollo de ella, miles de soldados profesionales de todas las fuerzas han pisado selvas y caminos en los que las únicas huellas eran las de las botas de caucho ocuconas que utiliza la guerrilla.

Que tanto están sintiendo las Farc esa presión, todavía está por verse. Lo cierto es que los militares están trabajando de forma intensa para ganarse la confianza de una población que todavía desconfía de ellos.

Los soldados rehabilitaron el ancianato y médicos militares examinaron a los abuelos y les entregaron las medicinas que necesitaban.

En un año, el cuerpo médico asignado al Batallón Cazadores (hoy centro de operaciones de la Brigada Móvil No. 9) ha realizado más de 8.000 procedimientos médicos, entre ellos decenas de operaciones.

En los tres retenes a la entrada al pueblo, los fines de semana, los galenos aprovechan para hacer consulta con los niños y, además, entregan los medicamentos que acortan.

Sus padres deben estar pensando que el regreso del Estado no es mal negocio. Cada una de las personas que empieza a pensar de esa manera será una de esas bajas que importa en el conflicto armado.

Son seis los retenes militares que controlan el flujo vehicular entre Florencia y San Vicente, la capital de la antigua zona de despeje.